

das de la filosofía de la política presente, con su estilo denso y conceptuoso, pero claro y diamantino, muestra cómo la verdadera ciencia de la política debe llevar consigo una instancia teórica, que la extrae de la pura sociología, y que debe abrirse finalmente a la filosofía.

La edición, cuidada, aunque quizá excesivamente apretada la composición, y con el defecto de no estar impreso el lomo, concluye con un índice onomástico.

Nos felicitamos de la aparición de la colección y de que se haya pensado en este primer texto del profesor Castellano para inaugurarla. Pues su pensamiento, terso y sin contemplaciones, merece ser más conocido en estos lares, donde goza de tantos amigos que sinceramente le estiman.

JUAN CAYÓN

Frederick D. Wilhelmsen: LOS SABERES POLÍTICOS (*).

El segundo volumen de la colección *De Regno*, del que acabamos de reseñar el primero, y que es complementario del anterior, se debe a la pluma de nuestro llorado amigo y colaborador el profesor Frederick D. Wilhelmsen, de la Universidad de Dallas, que tantas veces honró nuestras páginas. Su finalidad es también contribuir a individuar la naturaleza de la política a partir de los distintos saberes que sobre la misma caben. Así, trata las diversas aproximaciones que suponen la ciencia, la filosofía y la teología de la política.

Consta de cuatro capítulos, todos publicados en nuestras páginas, y que traen causa de ocasiones distintas. Sus títulos son los que siguen: “¿Qué es la filosofía política?”, “Filosofía política y ciencias políticas”, “¿Existe una filosofía política católica?” y “Filosofía política y teología política: a propósito de la *Quas primas*”. Los tres pri-

(*) Scire, Barcelona, 2006, 88 págs.

meros proceden de un seminario impartido el año 1992 en la Universidad de Comillas y son completados admirablemente por el cuarto.

Wilhelmsen, con su personalísimo estilo, presenta sin ahorrar las dificultades, esto es, filosóficamente, las grandes tesis del pensamiento tomista. Así, permite ver cómo aunque en la visión aristotélica ciencia y filosofía no pudieran sino constituir el mismo saber, la distinción moderna permite a veces comprender más acabadamente la realidad, a cuenta de distinguir entre una visión descriptiva de ciertos fenómenos de la experiencia y su problematización. De ahí que, en buena medida pueda considerarse complementario del de Castellano, diversos estilos y modos de acceder a una misma tradición que custodia una misma verdad.

Sobre la edición, que también cuenta con un índice onomástico, y que está bien presentada, cabe hacer las mismas observaciones que para el volumen anterior.

JUAN CAYÓN

Oswaldo Lira: NOSTALGIA DE VÁZQUEZ DE MELLA (*).

El padre Oswaldo Lira, fallecido en 1996 con más de noventa años, maestro indiscutible del tradicionalismo hispánico en el Chile de la segunda mitad del siglo XX, que contó entre sus discípulos a buena parte de los amigos de *Verbo*, y en particular a nuestros colaboradores de antigua data, los profesores Gonzalo Ibáñez y Juan Antonio Widow, tuvo siempre una especial estima por el pensamiento carlista y, en particular, por el de Vázquez de Mella. En este sentido fue capaz de trascender la retórica vacua que, en los años cuarenta y cincuenta sobre todo, impuso el discurso oficial del régimen de Franco y que, lejos de constituir en un acicate para la lectura de los autores así tratados, empujaba inexorablemente a su pos-

(*) Ediciones Nueva Hispanidad, Buenos Aires, págs. 312.